

TERMINA LA «OPERACION ALBACETE»

El ministro del Ejército presenció la última fase de las maniobras

Albacete 11. (Crónica telefónica de nuestro redactor enviado especial.) Este amplio terreno de cerros con nombrecillos tenues, más allá de la nombrada Chinchilla, y solitarios, sin pueblos, con agrupaciones sumarias o caseríos enjutos que toman el apelativo de sus propietarios, un día sus fundadores, son Casas de Juan Núñez, Casa de Don Pedro Ayora, corral de éste, cueva de aquél. Este valle dulcemente ondulado, en donde un cerro toma carácter de montaña, es el escenario de la fase principal del ejercicio que desarrolla la Capitania General de la Tercera Región. Va el Ejército acoplándose a las nuevas técnicas, rápidamente asimiladas por jefes y oficiales y a las que el soldado se adapta eficazmente. A los testigos viejos de las guerras de hace unos años la sorpresa les lleva al convencimiento de cómo hoy la futura batalla será más rápida y tremenda, restándose a la iniciativa personal aquel rasgo caballeresco y heroico, aunque el heroísmo persista distinto y quizá sea mayor.

Si ya entonces la Caballería cambiaba sus rasgos esenciales ante las armas automáticas, ahora el infante salta de sus transportes para cubrir puntos determinados y es casi toda artillería con poderosos proyectiles que barren en un solo disparo centenares de metros y dejan la tierra inservible para el paso del hombre. El ataque en masa, con esfuerzo personal, gloria de la guerra africana y rastro y remate de otras contiendas, la concentración del tiro artillero, en prepa-

ración del paso del hombre, todo ello es el pasado. Cuando los carros van en vanguardia de la Caballería motorizada o de la infantería sobre "carries", se detienen y reclaman el disparo los dos o tres proyectiles de trilito-tolueno, los quilotonos terribles, cuya unidad es de mil toneladas de esa fórmula, lo allanan todo. La explosión es a baja altura y el Ejército propio ha de pasar para evitarse la irradiación en lluvia, o es con efectos más destructores. La aviación encuentra todavía su lugar de combate, los hombres saben por cuánto tiempo.

Dijimos el día anterior que el Cuerpo de Ejército tercero quedaba en el primer escalón en avance para tomar los puertos de la cordillera Ibérica, y que el cuarto pudiera ir sobre Alicante y Cartagena. En el punto en que estoy, abiertos dos caminos en el mapa, toman el nombre hacia el Cerro del Tesoro y Corral de Arriguilla. A nuestra espalda comienzan a destacarse los carros y la radio capta las órdenes que van de coronel a coronel y a los mandos. El Servicio de Arbitraje, fundamental y eficazísimo, señala los puntos donde teóricamente existe resistencia tenaz. Poco después, a los diez minutos de recibida la orden de vuelo, escuchamos también el nervioso conversar de los hombres de la Tierra y del Aire. Han estallado las simulaciones de dos bombas atómicas, justas en su preparado desarrollo, y comienza el fuego real que otorga dramatismo al fuego maniobrero. Los cohetes de los aviones dibujan su trazo rojo y la explosión es inmediata. Por entre el humo de los cegadores botes que borran la visión de los puestos de mando y de observación, adversarios, pasan los hombres que, con bombas de mano, barren las posibles resistencias, y en este ir de una lucha simulada, en la que todo es de verdad menos el enemigo, van cubriéndose los objetivos, y cuatro largas horas de marcha y batalla bajo un sol de verano en el borde de La Mancha, por encima de la loma nombrada Cruz del Quinquillero.

Se hace un alto para consumir el rancho de campaña. En la retaguardia se ha contratado el pan. Los hornos del soldado han producido doce mil raciones, y carnes, verduras, huevos y latas de conserva han ido en proporción. Dos mil barras de hielo fueron tras los soldados, y un millón de litros de gasolina son los presupuestados. Preciso, necesario todo, porque un Ejército que mira sus armas enfundadas en los Parques no tiene la eficacia que de él se espera un día que puede llegar.

En la comida del mediodía se sentaron con el ministro del Ejército, teniente general Barroso, y el capitán general de la Región, Ríos Capapé, el general jefe de Estado Mayor, Cuesta Monereo; el de la Primera Región, D. Miguel Rodrigo; director general de la Escuela del Ejército, general García Valiño; jefe del Estado Mayor del Aire, general Frutos; general jefe de la Defensa Aérea, Rubio; director general de la Guardia Civil, general Alcubilla; gobernador civil y alcalde de Albacete; alcaldes de los pueblos de la comarca, y entre los jefes y oficiales españoles los agregados militares de diversas Embajadas.

El teniente general Ríos Capapé agradeció la presencia del ministro y de cuantos estaban presentes, "por venir—dijo—a ser testigos de nuestro esfuerzo, nuestra voluntad y nuestro deseo", contestándole el ministro del Ejército para dar, en primer lugar, al Cuerpo de Ejército y a su general el saludo del Generalísimo, que, por deberes de Gobierno, no ha podido asistir a las maniobras, como fue su deseo, y felicitar a todos por su entusiasmo y espíritu militar. Si las Divisiones—añadió—tienen defectos, como todo lo humano, un día próximo serán modelos y podrán defender eficazmente al mundo occidental. También ex-

presó el saludo de los generales que mandan los Ejércitos del Aire y del Mar, y a los soldados extranjeros les agradeció su presencia, expresándoles su afecto y señalándoles que todos sirven la misma causa. Finalmente, el coronel del Ejército portugués Sr. Meira rindió homenaje al Ejército español, lleno de efusión.

Por la tarde se terminó el ciclo de las maniobras, alcanzándose los puntos señalados en conjunto por todos los elementos de Tierra y Aire y lanzándose los paracaídas, sobre las seis de la tarde, como fuerzas de penetración para los avances hacia el mar en vanguardia de las agrupaciones.

Aún estarán los soldados en el campo varias horas concentrándose para la dispersión hacia sus bases.

Aquella "Operación Dulcinea" fue el principio de un período que ha de multiplicarse. La División Experimental daba el trazo de manera maestra. Estas otras demuestran que las Regiones militares trabajan eficazmente y se adaptan a lo que de ellas se solicita. El conjunto es el Ejército renovado.—Luis DE ARMIÑAN.